



Montesión

Año 1.º

Palma 31 de Octubre de 1941

Núm. 10



*Feis tornar el bon temps d'el Rosari
que en les ilars mantenia la fe;
consolau-mos en nostre calvari,
o gran Sant consolat a Bellvé!
consolat en l'aspror de la vía,
consolat per Jesús y Maria!*

BELLVER

Sus muros medievales se levantan entre pinos, sobre el mar, frente a la Seo. Sus ojos góticos quieren abarcar toda la Isla. Los muros se repliegan, se cierran en redondo remansando en su concha la historia toda de Mallorca.

Al pie del Castillo adusto, la sonrisa de madre. La Capillita aquella entre los pinos...

Alonso Rodríguez, el Santo que la Península ha regalado a la Isla, viene desde la portería de Montesión. Va subiendo jadeante. Ya está cerca. Se sienta bajo un pino mientras su Rosario sigue el eterno rodar entre sus dedos y el sudor y las lágrimas ruedan por su rostro.

De pronto, entre los pinos, un beso de brisa, el regalo dulce, la caricia tierna. Una mano de Madre pasa un lienzo blanco por el rostro sudoroso del hijo.

La Virgen al pie de Bellver, mirando a la Bahía, a la Seo, a Randa de Llull, a Valldemosa de Tomasseta, a la Isla del Conquistador sigue hablando con Alonso y le dice que así ha de consolar él a aquella Isla que Ella, la Virgen, le entrega por suya. ¡Mallorca es de Alonso!

MONTESION

LA CASA DEL SANTO PORTERO

Diligit Dominus portas Sión

Esta es la casa de Alonso. El es «el Portero de Montesión».

Todo nuestro Colegio es un relicario del Santo que lo habitó 46 años. El lo vió levantar. Con un plano del Colegio en la mano se puede reconstruir toda la vida de su alma. También Pedro Claver vivió aquí, en estas clases, el capítulo más bello de su vida.

Sólo algunos datos:

PORTERIA: Allí se hizo «el Santo Portero». Estaba la portería en lo que hoy es Capilla de su sepulcro. Es el punto de la casa donde se condensan más recuerdos. Allí trató a los miles de niños que durante cuarenta años frecuentaron este Colegio. Alonso es un Patrono de la niñez — Se conserva un cerrojo y llave de la puerta.

IGLESIA: Alonso trabajó de peón en su construcción. En ella hizo sus Votos primeros y los últimos. Al sagrario (hoy relicario) flechaba sus ojos desde tribunas y ventanillos. Ayudó a Misa infinitas veces; recibió gracias místicas sublimes. Se le apareció «Cristo al modo que andaba en el mundo». El rostro tenía de linda proporción y no nada redondo; la color del rostro era algo morena, de un moreno que tiraba algo a leonado oscuro, como de avellana; en el cual rostro y cuerpo se mostraba en él una grande divinidad» (Palabras de Alonso).

CLAUSTRO: Es lo más típico del Colegio. Alonso lo vió construir. Por él transitó miles de veces en su oficio, «los pies arrastrando por los dolores y llagas que de muchos años ha tenido en ellos». En un ángulo estaban los Hermanos Claver y Humanes cuando Alonso, al verlos desde lejos, dijo al P. Arcayna: «Esos Hermanos han de pasar a las Indias y han de hacer grande fruto en las almas». En medio se levanta hoy un gran monumento al S. Portero.

APOSENTO DEL H. ALONSO: Vivió Alonso en diversos aposentillos. Varios años en un cuartito sobre la portería junto a la escalera que sube al coro. Los últimos años de su vida hasta su muerte, porque no podía subir escaleras, lo pusieron en la planta baja, en el aposento-capilla que lleva su nombre. Devotísima reli-

quia que se conserva intacta. Fué el escenario de sus más terribles luchas con el infierno y de las mayores apariciones. «Estando solo y con luz en el aposento vió que entraban por las puertas Jesús y María». Salpicó de sangre paredes y baldosas, sufrió largas enfermedades, gozó éxtasis de tres días en el cual tiempo se le sacaron varios retratos. Allí murió pasada la media noche del 30 de Octubre de 1617.

ESCALERA PRINCIPAL: Con fatiga y arrastrando la subía y bajaba muchas veces al día cumpliendo su oficio. Por ella le precipitó malhiriéndole el demonio. En su rellano superior oyó una imagen del Señor (se conserva en la Capilla de las Reliquias) la mística explicación de la inscripción que la rodea.

PATIO DE LOS ARBOLES: A este patio, antiguo huerto, saca ventana el aposento del Santo. Junto a esta ventana vió el P. Colín unos papeles rotos con letra de Alonso; los recogió y juntó y pudo leer una consoladora revelación de que todos los hijos de la Compañía se salvarían, si perseveraban.

CISTERNA DE SAN ALONSO: Una lápida de mármol cuenta lo mismo que Alonso dejó escrito. Sacando agua para un enfermo, soltósele la botija de la sogá; pero se vino la botija ella sola por el aire hasta su mano.

REFECTORIO: Es el salón con bóveda de crucería que este año ha sido devuelto al Colegio. Se estrenó estando aquí Pedro Claver. Alonso hizo allí asombrosas mortificaciones; en la mesa eran ordinarias las visiones. Al dar gracias vió en el cielo a todos los de casa y se le repitió que todos aquellos se salvarían. En el anterefectorio había una fuente, cuya piedra vertiente con caños está en el patio de los árboles. Alonso se lavaba siempre en un caño que daba el agua muy poco a poco.

ESCUELAS: Es la parte de Montesión que sigue ocupada por el Estado, brendería, oficinas, biblioteca (antigua biblioteca del Colegio). Está toda llena de recuerdos: cocina, fregadero, lugares todos que presenciaron actos heroicos de virtud. En esas clases se sentó durante tres cursos seguidos S. Pedro Claver, el Patrono de las Misiones entre negros.

ELEGIT... SION IN HABITATIONEM SIBI

SED ACCESSISTIS AD MONTEM SION...

ET HABITATIO EIUS IN SION

MONTESION

Suena un tilin de campana,
y acude luego el portero;
suena otra vez y otra...
«Ya voy, Señor, ya voy luego»,
y el buen Alonso Rodríguez
abre la puerta de nuevo,
y a bandadas van entrando
niños alegres, inquietos.
El serio claustro sonríe
como un nido de jilgueros.
Al punto, colmena herviente
parece todo el Colegio
Bajo el marco de una arcada
se sienta el Santo Portero,
la llave siempre colgando,
el Rosario entre los dedos,
los ojos como encendidos
de llorar mirando al cielo.
Bajo la arcada, a su lado,
acude Claver de presto.

Después de siglos callados
Alonso vuelve a su puesto;
con su llave vuelve a abrir
de par en par el Colegio,
y a bandadas van entrando
niños alegres, inquietos.
El viejo claustro sonríe
como en sus jóvenes tiempos;
bajo sus arcos gorjean
como antaño los jilgueros.
Y en medio de sus muchachos,
de pie, el Rosario en los dedos,
con su llave siempre a punto,
con su mirada en el cielo
y en la boca un «Voy, Señor»,
aguarda el Santo Portero.

J. F.

*Ecce mittam in fundamentis SION
lapidem probatum
angularem
pretiosum.*

Bajo la arcada los dos
hablan cosas en secreto
de mar y tierras lejanas,
de esclavos, leprosos, negros.
El viejo siembra con lágrimas
larguezas de sus misterios;
Claver le flecha sus ojos
y le bebe los consejos.
Suena recia la campana,
y vuelve a hervir el Colegio
y van saliendo a bandadas
niños alegres, inquietos
que invaden la portería,
que asedian al pobre viejo.
Y Alonso entre sus muchachos
sonríe como el Maestro,
y entre todos va partiendo
pan tierno de sus consejos.
La gente dice que Alonso
es el alma del Colegio.

LAS DOS BAHIAS

Hermosa es nuestra bahía. Dos brazos de isla
que se abren mar adentro en busca de la madre
España

En ese regazo descansó a 11 de Noviembre de
1605 un velero que venía de Barcelona. De él baja
un joven Jesuita, Pedro Claver; un hatillo con
sus libros es toda su impedimenta. Pocos minu-
tos después tiraba con ansiedad de la campanilla
en la portería de Montesión. Un ruido de llaves,
se abre la puerta, detrás un viejo portero, el Her-
mano Alonso Rodríguez. El joven Claver cae en
brazos de Alonso: se cruzaron sus ojos y se com-
penetraron sus almas.

Claver, alumno desde aquel día del Colegio de
Montesión, se entrega a los libros con ardor; su
talento luce ante lo mejor de Palma en un acto
público de Filosofía. Pero, otra era su especiali-
dad; su maestro, el Hermano Coadjutor de la
portería. Un santo enseña a otro santo.

Claver siente, anhela, sueña, ambiciona, pero
no ve su ruta y busca en Alonso un dedo certero
que le diga: allí está tu meta. El místico de la
portería va a encauzar la potencialidad dinámica
más asombrosa de su siglo.

Un día Dios habló claro a Alonso, y al reen-
contrar a Claver, dos palabras de fuego y un do-
do certero le indican la meta:

Claver: las Indias . los esclavos . los negros .
Y Claver había aprendido a responder:

YA VOY SEÑOR

En Noviembre de 1608, otro velero iba saliendo
bahía adentro, desde el regazo de la isla. Desde
su popa Claver mira a la Seo, a Montesión.
Alonso desde la azotea del Colegio miraba al
mar y rezaba el Rosario.

Allá en Nueva Granada, en el mar Caribe, los
brazos de otra bahía se meten agua dentro bus-
cando la nueva España. Entre barcos cargados de
negros se abre paso uno que viene de España; a
bordo va Pedro Claver.

¡Bahía de Cartagena! Claver salta a tierra, be-
sa la playa. Esta es la meta; allí están sus Indias,
sus esclavos, sus negros.

Desde este punto la caridad de Claver es tan
sublime que hace de él una de las almas más bel-
las que Dios ha regalado a los hombres. El negro
embrutecido, res de carga, fétido, virulento, es
desde hoy su señor; él se firmará: Pedro Claver,
esclavo de los esclavos negros para siempre.

La pluma resiste el crudo realismo de las escé-
nas. Regala a sus «esclavos morenos», los abra-
za, los besa. Chupar los cánceres de los leproso-
s es caso presenciado cien veces por muchos testi-
gos. Ante los negros cancerosos de D. Manuel
Acosta sintió atroz repugnancia y le vieron retro-
ceder. Vuelto en sí, exclama: «Ah, ¿sí? Pues aho-
ra verás». Y pasando de uno en uno, a todos la-
mió las llagas. Esta venganza se repitió con fre-
cuencia. Asiste cada día durante 14 años a un le-
proso que le insulta, y 20 a un moro rebelde. Los
milagros en favor de sus morenos salen a rauda-
les. Ya moribundo, le presentan una lista de per-
sonas que se encomiendan a sus oraciones en el
cielo; Claver, (hermosa alma) deja una página
en blanco, y firma al final, diciendo: «añadid los
que os parezca».

El fruto de su caridad lo resume el mismo an-
tes de morir asegurando que había catequizado y
bautizado a más de trescientos mil (300 000) ne-
gros esclavos. ¡Qué colosal monumento! En su
cima, Alonso Rodríguez y Pedro Claver.

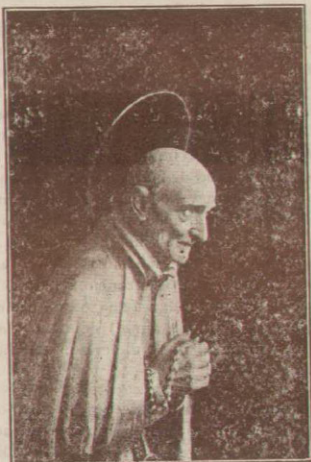
Esta era la meta que le señaló el viejo portero
de Montesión. Claver sentía que el continuo ro-
dar del Rosario de Alonso junto a la bahía de
Palma era un Rosario incesante de bautismos en
la bahía de Cartagena. Y muerto Alonso, sus mé-
ritos, sus escritos sostenían al apóstol.

Claver tuvo el consuelo indecible de recibir
impresa la Vida escrita de Alonso con su retrato.
Llorando lo leyó, lo besó mil veces; con él ca-
be su almohada murió mientras de todas las ne-
grerías de la Ciudad salían lloros y alaridos por
la pérdida del Padre de los Negros.

Un Hermano Coadjutor de la Compañía,
nuestro Santo Portero de Montesión, ha forjado
y sostenido al más grande misionero de los tres
últimos siglos.

«Monumento a la gloria de Alonso,
»vetustq Col: gio
»de Montesión.
»Tú forjaste a Claver y otros ciento
»tú templas mi alma
»con firme tesón»

J. N.



**A
L
O
N
S
O**

¡Cuántos miles de Rosarios!



Alonso y Claver
en el antiguo jardín de Montesión

... y Claver sentía
que el continuo rodar
del Rosario de Alonso
junto a la bahía de Palma
era un rosario de 300.000 bautismos
en la bahía de Cartagena.

Un día Dios habló claro a Alonso,
y al reencontrar a Claver,
dos palabras de fuego y un dedo certero
le indican la meta.

"Claver: las Indias... los esclavos... los negros."
Y Claver había aprendido a responder:

Ya voy señor!!!

**C
L
A
V
E
R**



¡¡300.000 bautismos!!

Alonso Rodríguez

Misionero

Puede parecer paradójico llamar misionero a aquel a quien todo el mundo no conoce con otro nombre que el del Portero de Montesión. No obstante, Teresa del Niño Jesús, Carmelita de clausura, es la Patrona de las Misiones al lado de San Francisco Javier ¡Se puede ver tanto mundo desde un rincón, si hay ojos de fe!

Rincón de Nazaret, ¡qué inmensos horizontes misionales ofrecías a aquel joven Carpintero! Rincón de portería, de cocina, de cualquier oficio donde se santifica un Hermano Coadjutor, ¡qué inmensos horizontes los tuyos! ¡Qué vuelos apostólicos desde esos rincónes! ¡Qué raudales de gracias para todo el apostolado de la Compañía!

Alonso Rodríguez fué un gran misionero. Le bastara haber formado a Claver y a otros muchos apóstoles para serlo. Pero oigamos:

Nos habla Alonso: «Hallándome con grande deseo de predicar a todos los hombres... me fué advertido que tendría el mérito de ello... como si lo hubiera puesto por obra».

«Es tan grande la compasión que padezco con el deseo de salvación de las almas, que si Dios no me ocupase en pensar en otras cosas buenas, crecería este tormento tanto que bastaría a quitarme la vida».

«Es esta persona tan fervorosa en el deseo de la salvación de las almas, que le acontece que se halla en un punto y tiempo, todo en cada una, y todo en todas... desengañándolas para que todas sirvan a Dios y se salven». Los textos autobiográficos se podrían multiplicar.

Hermosa vocación nazaretana la del Coadjutor de la Compañía. Más de cinco mil trescientos Hermanos Coadjutores siguen actualmente los pasos de Alonso Rodríguez. Ellos son un firme sostén de la Compañía; la mejor garantía de que Dios bendecirá su apostolado. Una lámpara votiva arde siempre ante el sepulcro de San Alonso pidiendo esta clase de sublimes vocaciones; dígnese el Joven Carpintero de Nazaret multiplicarlas.

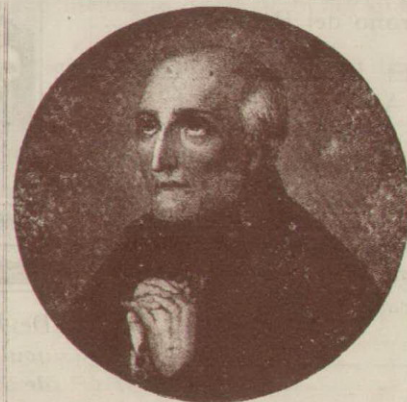
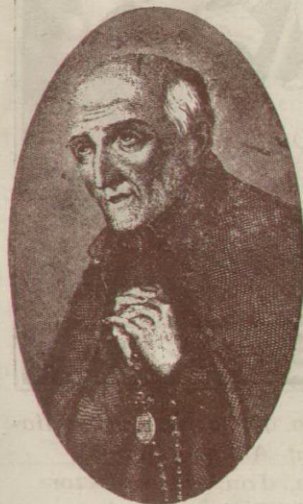
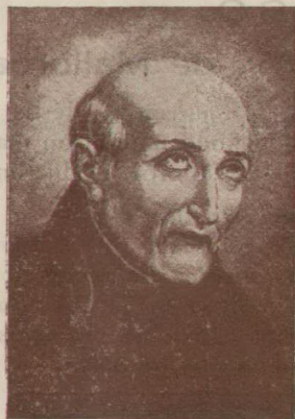
RETRATO

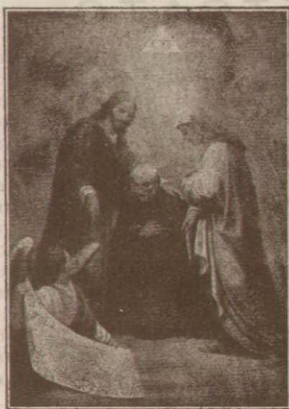
«Para consuelo nuestro y devoción de los que reverencian la santidad del Hermano Alonso, ha ordenado Dios N. S. que se acertase mucho en sacar sus retratos, porque todos son muy al natural y propios, que no hay hombre que haya conocido al Hermano Alonso cuano vivía, que no le reconozca luego en su retrato. Es verdad que en ellos se advertirá alguna diversidad. Porque unos se sacaron viviendo el Hermano Alonso algunos años antes de su muerte, y éstos son más morenos y con más sombras, los ojos y lagrimales más encendidos y casi quemados. Los otros retratos se sacaron estando el Hermano Alonso en el raptó de los tres días, y estos son más blancos, y colorados, y vivos, y muy venerables, y que apegan mucha devoción».

(P. Marimón, Superior de S. Alonso)

«Fué de mediana estatura, aunque en la vejez iba tan encorvado que parecía pequeño. Fué enjuto de carnes, el color algo tostado, grande calva, frente arrugada, los ojos grandes y los lagrimales encendidos y sangrientos del uso común de llorar, la boca pequeña y en la vejez, sin fealdad algo torcida. En su muerte y suspensión de tres días quedó más blanco y hermoso de rostro que antes».

(P. Colín, compañero del Santo)





El P. Luis Vida, S. J. el día 9 de Noviembre de 1632 (quince años después de la muerte de Alonso) suplicó al Real Consejo de Mallorca que el Venerable Hermano Portero de Montesión fuese tomado como Patrono del Reino.

El Real Consejo POR UNANIMIDAD decretó que se aceptase el contenido de la proposición.

El Hermano Alonso no ha faltado a su compromiso de bendecir y proteger estas tierras.

ALONSO: Patrón de Mallorca

Un día se le aparecieron Jesús y María, y desplegando ante él un mapa de la isla de Mallorca, le dijeron:

«¿Ves esta tierra?»

«¿Ves esta Isla»

«con todos sus pueblos y aldeas?»

«Te haremos famoso en TODA ella»

«por los muchos y grandes prodigios»

«que en ella has de obrar».



«De Mallorca que a Vos se confia»

«aculliu. Sant Alonso, l'amor»

«de Mallorca, d'on sou protector»

«per voler de Jesús y María».

MILAGROS

Jesucristo y la Virgen desplegaron ante Alonso el mapa de nuestra Isla con cuantas bellezas encierra y le prometieron que le harían famoso en toda ella, por los MUCHOS Y GRANDES MILAGROS que, después de muerto había de obrar en ella.

Tan singular promesa se ha cumplido. No hay ciudad, villa o aldea de nuestra Isla que no cuente con algún milagro de Alonso. Hoy mismo son incontables los que acudiendo a su intercesión son favorecidos.

La lista de los milagros más notables llena tres largos capítulos de su vida; su discusión y autenticidad forma un enorme tomo in folio.

Dos le hicieron famoso ya en vida.

El año 1613 fué de tal carestía para Mallorca, que muchos murieron de hambre. Alonso pide a Dios por obediencia remedio para la Isla. Dios le contesta: «Alonso, no te aflijas: no les faltará lo necesario». A partir de aquella fecha, por modo inesperado, fueron llegando barcos de trigo sucesivamente. El año siguiente 1614 fué tan abundante, que todo el mundo hablaba de milagros.

A 8 de diciembre de 1586 un horrible ciclón desolaba la Isla. Alonso fué por obediencia al coro a hacer oración; al punto cesó el azote.

No se sabe de un solo caso en que Alonso pidiese por alguna necesidad y no fuese remediada, o a lo menos le dijese al Señor que la tal gracia no convenía.

Su sepulcro se vió pronto recargado de exvotos testimonio de sus continuos milagros.

Los que encomendándose a S. Alonso fueren por él favorecidos, harán un obsequio al Santo comunicándolo a MONTESION para su publicidad.

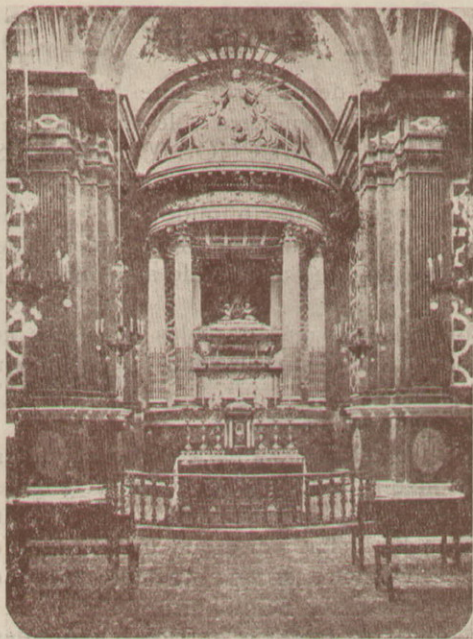
Vidas del Santo, estampas, material de propaganda, puede adquirirse en la Sacristía de Montesión.

PATRONOS DE NUESTRO COLEGIO:

Nuestra Señora de Montesión

S. Alonso, su Santo Portero

S. Pedro Claver, su antiguo alumno



Sepulcro de San Alonso

Aquí, en una capilla monumental de mármol policromado que Mallorca levantó a su Patrono, dentro de una rica urna, descansan los restos venerados de Alonso.

Aquí, sobre el sitio mismo dondè antes se levantaba la portería del Colegio de Montesión.

Aquí, desde donde su alma inmensa se extendió con ambición misionera por todo el mundo.

Aquí, donde formó a Claver, influyó en los miles de niños que durante cuarenta años pasaron por el Colegio, hizo milagros, tuvo éxtasis, escribió sus obras, se hizo santo.

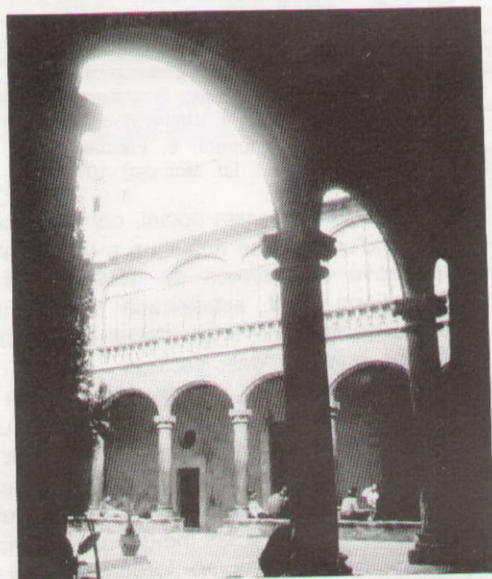
AQUÍ TRABAJÓ: DESCANSA YA EN PAZ

«Sant humil que Mallorca venera
 »guardant vostra despulla mortal:
 »ensenyau-nos a tots la dressera
 »per volar a la gloria eternal.
 »Vos, qui desde l'humil portería
 »heu volat a Jesús i María.»

MONTESIÓN

Suena un tilín de campana,
y acude luego el portero;
suena otra vez y otra...
«Ya voy, Señor, ya voy luego»,
y el buen Alonso Rodríguez
abre la puerta de nuevo,
y a bandadas van entrando
niños alegres, inquietos.
El serio claustro sonrío
como un nido de jilgueros
Al punto, colmena hirviente
parece todo el Colegio
Bajo el marco de una arcada
se sienta el Santo Portero
la llave siempre colgando,
el Rosario entre los dedos,
los ojos como encendidos
de llorar mirando al cielo.
Bajo la arcada, a su lado,
acude Claver de presto.

Bajo la arcada los dos
hablan cosas en secreto
de mar y tierras lejanas,
de esclavos, leprosos, negros.
El viejo siembra con lágrimas
larguezas de sus misterios:
Claver le flecha sus ojos
y le bebe los consejos...
Suena recia la campana.
y vuelve a hervir el Colegio
y van saliendo a bandadas
niños alegres, inquietos
que invaden la portería
que asedian al pobre viejo
Y Alonso entre sus muchachos
sonríe como el Maestro,
y entre todos va partiendo
pan tierno de sus consejos.
La gente dice que Alonso
es el alma del Colegio.



Después de siglos callados
Alonso vuelve a su puesto;
con su llave vuelve a abrir
de par en par el Colegio,
y a bandadas van entrando
niños alegres, inquietos.
El viejo claustro sonrío
como en sus jóvenes tiempos;
bajo sus arcos gorjean
como antaño los jilgueros.
Y en medio de sus muchachos,
de pie, el Rosario en los dedos,
con su llave siempre a punto,
con su mirada en el cielo
y en la boca un «Voy, Señor»,
aguarda el Santo Portero.